



A1281 (A1280)

02/11/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA A LOS PARTICIPANTES EN EL FORO FORMENTOR

Formentor, 02-11-2001

Muy buenas noches a todos. Nos encontramos, una vez más, en este marco magnífico de las Islas Baleares para proseguir, un año más, nuestra reflexión sobre el Mediterráneo, pero esta vez en unas circunstancias que me atrevo a calificar de circunstancias excepcionales por varias razones.

En primer lugar, nos honra con su presencia el Presidente de la República Árabe de Egipto, mi buen y querido amigo Hosni Mubarak, con el cual estos días he pasado mucho tiempo, muchas horas, de conversación; el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasir Arafat; el Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Simon Peres, a todos quienes quiero agradecer muy especialmente la deferencia que han tenido con nosotros, así como a nuestro muy buen amigo el Presidente de la República Portuguesa, Jorge Sampaio. Es mucho lo que los pueblos del Mediterráneo esperan de la experiencia y del liderazgo de todos.

En segundo lugar, son circunstancias también excepcionales porque hace muy pocos días hemos celebrado el décimo aniversario de la Conferencia de Madrid, que abrió un ciclo de esperanza para el Proceso de Paz en Oriente Medio, momentáneamente frustrado pero, sin duda, no agotado. Tenemos el convencimiento de que el espíritu de Madrid terminará prevaleciendo sobre la confrontación que, desgraciadamente, ensombrece actualmente la región.

También es un motivo especial porque dentro de apenas dos meses España asumirá la Presidencia de la Unión Europea y, tanto el Mediterráneo, como el proceso de paz, como nos acaba de recordar inmediatamente antes el Presidente de Repsol, ocuparán un lugar preferente en nuestros esfuerzos y en nuestros afanes.

Pero, por encima de las consideraciones que acabo de decir, nuestra reflexión de estos días deberá tener muy presente y tiene muy presente el profundo aldabonazo que ha supuesto para la conciencia de la humanidad la tragedia del 11 de septiembre, cuyas sombras se proyectan densamente sobre el Mediterráneo. Son muy numerosas las líneas de tensión que cruzan nuestra región y que deberán ser desactivadas si queremos que el Mediterráneo se convierta en el área de estabilidad y de prosperidad que ansían los países ribereños.

Vemos, pues, como la Historia nos empuja inexorablemente a la asunción de responsabilidades y resultaría de una ceguera incalificable que aquellos a quienes nos toca ejercer esas responsabilidades cayéramos e hiciésemos caer a nuestros pueblos en una espiral de fanatismos, de odios o de confrontación. El Mediterráneo debe volver a ser, una vez más, cuna de civilización y no escenario de confrontación. Para ello es imprescindible que las fuerzas de la cooperación y de la estabilidad primen sobre los elementos de confrontación.

Los Procesos de Madrid y de Barcelona fueron posibles porque se establecieron un conjunto de principios, aceptados por todos los integrantes de ambos Procesos, que trascienden el momento y el lugar de su lanzamiento. Y me niego a aceptar, a pesar de los desafíos y de los problemas pasados y presentes, que esos principios hayan quedado superados.

Lejos de llevarnos al desánimo, la tragedia del 11 de septiembre y el gravísimo deterioro del proceso de paz deben hacernos redoblar nuestros esfuerzos para que se cumplan los objetivos ambiciosos de ambos Procesos, que tantas ilusiones fueron capaces de movilizar en su momento. El colapso de las Torres Gemelas tendría que ser el catalizador de nuevas energías que generen la estabilidad en esta área tan atormentada.

¿Acaso --nos podemos preguntar-- no reúne el Proceso de Barcelona todas las condiciones para aminorar las tensiones? ¿Acaso no une al Norte y al Sur tratando de corregir asimetrías económicas inaceptables? ¿Es que no une también a países árabes con occidentales en una iniciativa común de múltiples vertientes que desmiente cualquier apariencia de choque de culturas o de civilizaciones? ¿Es que el Proceso de Barcelona no sienta en torno a una misma mesa a árabes e israelíes? En suma, reúne las condiciones que en una situación de enfrentamiento, como la que atravesamos, deben permitirnos jugar el papel constructivo que reclama intensamente la Comunidad Internacional.

Creo que coincidirán todos conmigo en que, si el Proceso de Barcelona no existiera, éste sería un buen momento para inventarlo, porque ahí estamos los representantes de culturas, que algunos pretenden enfrentar, embarcados en un proyecto común e intentando adoptar los veintisiete un mismo enfoque ante esta situación que estamos atravesando.

Utilicemos debidamente, pues, todas sus potencialidades, comenzando por los mecanismos de prevención de conflictos que encierra su capítulo político y de seguridad.

El terrorismo es una forma, la más deleznable, que tienen y ejercen aquellos que carecen a la vez de razón y de fuerza para intentar imponer sus pretensiones a aquellos que intentan vivir en paz. De él han sido víctimas buena parte de los países aquí representados. Es necesario combatir sus manifestaciones y cercenar sus raíces.

La vocación conciliadora de nuestra región augura un futuro brillante al Proceso de Barcelona, quiero creerlo; pero para ello es preciso, sin embargo, que los resultados del ejercicio estén a la altura de las perspectivas suscitadas en el momento de su lanzamiento. Y nos debemos preguntar si esto es así, porque seis años después de la

firma de la Declaración de Barcelona se han dado pasos apreciables, sin duda, pero queda muchísimo camino por recorrer.

La Carta de Paz y Estabilidad se encuentra bloqueada y por ello la Presidencia española de la Unión se propondrá estimular el diálogo político y profundizar en cuestiones como la evolución de la seguridad regional, el control de armamentos, la consolidación del Estado de Derecho, la ampliación de la Unión y el Mediterráneo y, en particular, el terrorismo, que será abordado en una reunión específica de alto nivel.

Impulsaremos el diálogo de culturas y civilizaciones redoblando nuestros esfuerzos, concretamente en algunas vertientes, como la juventud, la educación, los medios de comunicación, en un intento de inyectar mayores dosis de comprensión y de tolerancia a nuestras sociedades.

La creación de un marco de múltiples acuerdos de asociación, que deberán desembocar en un área de libre comercio, con ser un paso importante, no es suficiente para imprimir un mayor ritmo de desarrollo a las economías del Sur. Es necesario incrementar los niveles de inversión.

Los países de la cuenca sur del Mediterráneo no reciben suficientes flujos de inversión directa extranjera. Baste pensar que solamente en el año 1999 estos países únicamente recibieron un 1 por 100 del total de la inversión extranjera directa que se produjo en el mundo, el 1 por 100. Y es preciso reconocer, por otra parte, que los instrumentos puestos a disposición de los países miembros resultan claramente insuficientes para estimular dichas inversiones.

Por todo ello, España está decidida a plantear, con ocasión de la Conferencia Euromediterránea de Valencia, la propuesta de creación de un instrumento o agente financiero que, basándose en el Partenariado Euromed, aunque abierto a otros países, esté especializado en la financiación de operaciones en los países del Sur del Mediterráneo. Sus objetivos fundamentales serían los siguientes: en primer lugar, el estímulo a la inversión privada, mediante la creación de un entorno más favorable a través de programas de asistencia técnica, de reforma legislativa y de fortalecimiento institucional; en segundo lugar, la lucha contra la pobreza, mediante el diseño de financiación de programas en educación, en formación y en sanidad; en tercer lugar, el apoyo a la participación del sector privado a través de la financiación de proyectos nacionales y regionales de empresas.

Estamos convencidos de que la propuesta citada, sobre la que ya trabajan intensamente las instancias correspondientes, puede contribuir poderosamente al objetivo de convertir el Mediterráneo en un ámbito de paz, de estabilidad y de prosperidad compartidas, edificado sobre la base del diálogo y de la cooperación entre civilizaciones. Con ella, los socios mediterráneos podremos marcar un hito en la evolución del orden internacional, reactivando al mismo tiempo un proceso que se ha visto fuertemente lastrado por el enfrentamiento árabe-israelí.

Señoras y señores, queridos amigos,

Yo creo que los dignatarios que en noviembre de 1991 abandonaron Madrid esperanzados tras haber establecido las bases del proceso de paz se habrían mostrado

muy incrédulos si alguien les hubiera dicho que, diez años después de la proclamación de los principios de Madrid, en particular del principio de "paz por territorios", seguiría corriendo la sangre entre árabes e israelíes. Esto es, lamentablemente, lo que ocurre hoy en un drama que sacude profundamente nuestras conciencias y contra el cual debemos rebelarnos.

Es simplemente inaceptable que sigan muriendo tantos inocentes víctimas del odio o, cuando menos, de la falta de entendimiento de las partes y del insuficiente compromiso de la Comunidad Internacional. También debemos preguntarnos qué puede hacerse para terminar con una situación que pone en peligro la estabilidad del Mediterráneo y también afecta seriamente a la estabilidad del conjunto del mundo.

Creo que es preciso, con carácter inmediato, exigir el cese total de la violencia; exigencia que debe ser absoluta, incondicional, persistente, aunque seamos conscientes de que no se hará plenamente efectiva de la noche para la mañana. Teniendo en cuenta las diferencias percepciones de la realidad que prevalecen en la zona, porque los mismos hechos son muy diferentemente interpretados por unos o por otros, creo que un mecanismo imparcial de vigilancia podría ser de gran utilidad para alcanzar el objetivo mencionado y para orientar la acción de la Comunidad Internacional. Porque cada vez somos más los que creemos que, por mucho que las partes sean conscientes de la gravedad de una situación que bordea la catástrofe y de la falta real de alternativas, no será posible romper ese impasse que los atenaza sin un fuerte impulso exterior.

Paralelamente, creo que los esfuerzos mencionados deben ir acompañados de un aligeramiento de las restricciones en los territorios palestinos y de la apertura de una perspectiva política que permita contemplar, tras una fase insoslayable y no excesivamente prolongada de enfriamiento de la situación y de aplicación de medidas de confianza, la reanudación de las negociaciones.

Poner condiciones previas excesivas a los contactos equivale a otorgar a los extremistas de ambos lados un derecho de veto sobre la marcha del proceso que no van a dejar de ejercer, como lo han hecho en el pasado. Cabe legítimamente preguntarse cuál de los numerosos planes existentes (Camp David, Ottawa, Mitchell, Tenet) ofrecería mejores oportunidades para el éxito de las negociaciones.

Pues bien, estoy convencido de que lo importante no es el formato; no nos faltan ideas ni planes, pero lo que cuenta verdaderamente es si existe en ambas partes una voluntad de entendimiento, si existe la decisión de mantener esos principios que dieron lugar a ese espíritu y a esos compromisos de Madrid. Y me pregunto si los líderes de uno y otro lado han llegado ya íntimamente al convencimiento de que estamos ante la hora de la verdad, ante lo que se ha llamado con acierto la "hora de la paz de los valientes", ante una paz auténtica, basada en la Justicia, y que no podrá nunca alcanzarse por la imposición de la fuerza, sea a través de fuerzas regulares o sea por medio del terror.

Me pregunto si todos tienen el coraje de asumir los riesgos que implicará ese paso definitivo, porque ése es justamente el desafío de los líderes, el desafío del liderazgo en este momento. Y en la memoria de todos están algunos hombres, muy pocos, que supieron estar a la altura de las circunstancias. No estamos dispuestos a aceptar que esa especie se ha extinguido.

Se estuvo, y no hace mucho, cerca del entendimiento y no hay justificación posible para el retroceso que se ha producido. Es hora de volver a intentarlo. La situación que viven las poblaciones afectadas y las amenazas que se ciernen sobre la región justifican ese esfuerzo supremo. Todos tenemos que arropar a quienes deben tomar las decisiones para que no vacilen ante la magnitud del desafío y pueden todos estar seguros también de que, por parte de España, por mi parte, en la Presidencia de la Unión Europea se hará cuanto esté en nuestra mano, con la ayuda de todos ustedes, para que diez años después de la proclamación de los Principios de Madrid prevalezca definitivamente en la zona ese espíritu de Madrid que puede devolver la estabilidad y la seguridad a todos.

Todos ganamos con la paz y todos perdemos con la guerra. La tarea dura y difícil del liderazgo y de los líderes --algunos de ellos están hoy aquí presentes-- es, justamente, conquistar y ganar esa paz.

Permítanme que les comente una breve cuestión antes de terminar. Aquí se ha producido hoy un almuerzo que nunca se había producido. Nunca habíamos almorzado juntos el Presidente de Egipto, el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina y el Ministro de Asuntos Exteriores de Israel. Sin duda, es un almuerzo muy interesante que, como todos los almuerzos interesantes, conviene dejar en el terreno de la discreción.

Yo les decía, cuando estábamos sentados, a mis invitados: ¿os dais cuenta, os fijáis, que a las cuatro personas que estamos sentados en esta mesa, a los cuatro, han intentado los extremistas acabar con nosotros? ¿Os dais cuenta de eso y os dais cuenta de que, justamente en estos momentos de tanto extremismo, de tanta violencia, de tanto terrorismo, probablemente nadie más que nosotros --o, entre otros muchos, nosotros-- tenemos también una especial responsabilidad de construir la paz? Yo creo que eso, sin duda, es una oportunidad que no podemos desperdiciar.

Quiero agradecer un año más, a la Fundación Repsol-YPF su esfuerzo de iniciativa, su capacidad de organización y, sin duda, las posibilidades que nos ha dado de intentar ser, una vez más, buenos arquitectos y constructores de la paz.

Muy buenas noches a todos y muchas gracias.